



Tras el responso oficiado por el sacerdote Fernando Palop, los restos de Consuelo recibieron cristiana sepultura en el Cementerio de Manzanares; hasta donde fue acompañada por un larguísimo cortejo, oficiándose al día siguiente el funeral en la Iglesia de Ntra. Sra. de La Asunción. Numerosas asociaciones estaban presentes en el luctuoso acto: Cáritas Interparroquial, Basida, Comité Anti-Sida, Colegios, Policía Municipal y Guardia Civil, Asociación de Trasplante de Órganos y otras instituciones sociales, culturales y deportivas, así como representantes de partidos políticos, especialmente del Partido Popular.

Consuelo, que llevaba tres

años al frente de la Cruz Roja de Manzanares, había conseguido las simpatías de todos, debido a su tremenda actividad, su

entrega y sobre todo por la enorme humanidad que derrochaba.

Que Dios le de su eterno y merecido descanso.



La carretera te ha pagado mal, Chelo

A todo supiste hacer frente; nada se te resistió; por donde pasabas nacía hierba; adonde pasabas, pronto se oían risas por las ventanas; un terreno yermo e inculto tornábase en jardín cuando ponías la vista sobre él. Y toda planta que enterrabas, te agarraba.

Eras Chelo, mujer de espacios abiertos, bajo el sol o bajo las estrellas; en madrugadas de escarcha y en siestas de brasa cuando cantan las cigarras.

Sabías desenvolverte por pasillos alargados y en salas de espera donde habías tenido que aguardar hasta que llegara tu turno para exponer las razones que a tu Cruz Roja acuciaban por momentos, tanto en el puesto de socorro de la carretera, como en la sede de la calle C. Camarenas o ante la necesidad imperiosa de adquirir otra ambulancia con aditivos a la anterior. Nunca te arredrabas ni te retraías.

De un abrojo levantabas una espiga y de un charco pestilente formabas un lago profundo de aguas azules.

Por si acaso eran pocas tus cualidades y predisposiciones, Dios os adornó con cuatro hijos.

Pero todo eso, en un instante tan solo, la carretera te lo ha arrebatado; cualquier carretera tiene poder y potestad para hacerlo, porque además, no es condescendiente con nadie; en la más leve cuneta o detrás del más bajo arbusto, puede estar la Muerte agazapada y oculta.



Fallecida el 31 de mayo y enterrada en Manzanares el 2 de junio

En un día de mayo saliste de Manzanares con tu hija Rocío para volver enseguida..., como tantas otras veces, pero tú nunca más regresaste; era un día de muchas amapolas; llevaban mucha agua los ríos, y las mieses las ondulaba el viento. ¡Era un día en el que todo invitaba a vivir!

Con lo mucho que tú has hecho por la carretera, y ella que mal te ha pagado.

TOMÁS SÁNCHEZ-GIL